

La eco-economía como limitación del desarrollo.

La grandeza de Magallanes no está en los campos, los canales o los fiordos, sino que está en su gente. Alguien dijo que éramos autoreferentes, orgullosos y obsesivos con la bandera. Quizás tenga razón. El asunto es que tenemos un territorio que cubre por mucho las regiones cuarta a la séptima y no nos damos cuenta y somos el 1 % de la población nacional. Demoramos 2 horas en llegar desde Puerto Montt y seguimos viéndola como del tamaño de Santiago. En el norte, por ignorancia histórica y geográfica creen lo mismo y nos miran con simpatía, pero sin respeto.

Tenemos el área protegida más grande del mundo y las bellezas naturales más increíbles. Alguien en Punta Arenas dijo una vez que todos sus habitantes conocen los glaciares. Falso. La falta de movilidad interna impide eso. Pocos saben que las montañas nevadas del Sur son la Cordillera Darwin y sólo unos cuantos han visto su potencial. En el silencio se han ido apropiando de tierras para beneficio propio y colocando cortapisas a cualquier iniciativa con miras a no perjudicar sus futuras inversiones.

Las Torres del Payne no son nada con las bellezas de allí y estando tan cerca, nadie las potencia. El agua que cae como lluvia se pierde inevitablemente porque no hay visión de su explotación para apagar la sed del mundo. Los bosques se están pudriendo porque no se pueden ralea y permitir que algunos ejemplares engruesen sus troncos y obtener mejores piezas. Hoy son todos renovales de no más de 5 centímetros de diámetro y la actuación de los castores lo están destruyendo.

El Estado no quiere invertir en caminos que abran rutas a terrenos maravillosos, porque alguien está preparando su estrategia para dominarla. Nos niegan recursos para el desarrollo regional o ponen el ejercicio burocrático para demorarlo.

Hace 13 años asumí el cargo de Seremi de Economía y vi las proyecciones de mi región y su potencialidad. Las aprendí y desde entonces, en vez de avanzar, veo que las quieren limitar. Se utilizarán argumentos de las herencias culturales, las medioambientales, las paisajísticas para controlarlas, en vez de potenciar los aeródromos, puertos y asentamientos desde los cuales progresar hacia el poblamiento regional. Tierra del Fuego Argentina, con una superficie de 1/15 de la nuestra ha crecido exponencialmente y, difícilmente alguien puede llegar a decir que han destruido el entorno. Que no sean los conglomerados económicos los que se apropien de lo nuestro.